Imprimir

Con ocasión de la guerra OTAN-Rusia, en donde el pueblo ucraniano ha quedado entrampado y sacrificado, ha existido -hasta ahora- muy buena producción teórica y política.
Señal de que los tiempos cambian y de que vamos rompiendo con paradigmas nacionalistas y geopolíticos.

Es el único camino de construir Humanidad.

Destaco algunos de los enfoques de los trabajos que hasta ahora he leído:

– Identifican que el conflicto es global, que no es solo entre la OTAN y Rusia, y que Ucrania solo es el motivo y el terreno de disputa.

– Analizan el problema sin alinearse con ningún bando, aunque se lamentan y rechazan la muerte de civiles y militares.

– Impugnan la guerra y claman por la paz sin caer en poses melodramáticas porque saben que la vida es compleja y que con consignas vacías no sabemos a quién terminamos apoyando.

– Hacen reconstrucciones históricas y de contexto, sin limitar sus fuentes de información.

– Tratan de superar la mirada binaria de “buenos y malos”, “derechas e izquierdas”, “demócratas y autoritarios”, “fascistas y antifascistas”, “occidente y oriente”, etc.

– Identifican los bloques de poder económico y militar con sus divisiones internas y superposición de intereses.

– Abordan los diversos aspectos: sociales, económicos, (geo) políticos, culturales (históricos, étnicos, religiosos, etc.).

– Intentan superar las miradas conspiranoicas sin negar que existen centros de poder (y pensamiento) que conspiran en todas partes.

– Ante la ausencia de un movimiento de resistencia de carácter global de los pueblos y los trabajadores, sus análisis tienen que basarse en la realidad geopolítica de las potencias, sus bloques (alianzas) y áreas de interés. Es una gran limitación.

– Todos coinciden en que la suerte inmediata de este conflicto se decidirá -como toda guerra- en el campo de lo económico.

– La mayoría coincide en que la guerra nuclear no es una opción, aunque algunos no descartan que -debido al momento de quiebre histórico- ese peligro pueda hacerse realidad.

Comparto algunas de las ideas más interesantes que veo surgir de ese esfuerzo de estudio y análisis (en desarrollo):

1. Muchos analistas identifican la actual guerra OTAN-Rusia (en medio Ucrania) como la última de la época de los combustibles fósiles.
2. Las próximas guerras (aunque ya se iniciaron) serán por el control de las fuentes de “minerales de la cibernética”, el control de la opinión pública y el control de la moneda (finanzas).
3. Casi todos coinciden en que la globalización neoliberal diseñada por USA-UE ha entrado en su fase final y, con ella, la hegemonía estadounidense.
4. No obstante, la mayoría de analistas pronostican que esa transición de lo unipolar (USA) a lo multipolar (China, Rusia, India, UE independiente, América Latina unida, etc.) no va a ser pacífica, como ya lo estamos comprobando con el caso de Ucrania.
   Y como siempre, la conclusión general es que los pueblos y los trabajadores (todos) somos los perdedores y que los grandes capitalistas (de todos los bandos) serán los ganadores.

Posdata. La problemática ambiental ha pasado a un segundo plano, y esa es una gran pérdida para la vida, la humanidad y la tierra.

Fernado Dorado

Foto tomada de: Portafolio.